

Capítulo 3

Explicar e interpretar: Poesía, crítica e IA

Germán Hernández Martínez¹

*“La lentitud es belleza”
Blanca Varela*

<https://doi.org/10.61728/AE20253738>



¹ Universidad Nacional Autónoma de México.

Preámbulo

Dentro del aula, la crítica, como instrumento didáctico para comprender un poema, está en crisis: herramientas como Chat-gpt parecen poner en duda su función para la apreciación de una obra literaria. Esta situación plantea diversos problemas, dentro de los cuales quizá el más relevante sea la necesidad de replantearse la naturaleza misma de la noción de crítica: no tanto sus objetivos, sino, sobre todo, sus mecanismos de producción. En ese sentido, es necesario resignificar dos de los elementos más esenciales de la crítica como operación intelectual: la explicación y la interpretación. La confusión cotidiana que entre ambos procesos existe se explica, en cierta medida, por su complejidad, ya que suelen compartir ciertos rasgos. Sin embargo, ante un poema, ambos recursos cognitivos ocurren diferenciadamente, ya que la lectura de un texto de esta naturaleza implica formas de gestión de información muy particulares. Las líneas que siguen exploran precisamente las relaciones e implicaciones que conllevan la explicación y la interpretación de un poema en la era de la inteligencia artificial (IA).

Ese oscuro objeto del deseo

Toda lectura es siempre inusitada, inusual, pero solo muy de vez en vez es insistente. Quizá en ningún otro tipo de texto la insistencia sea tan apremiante como en la poesía. Leer un poema es enfrentarse al vacío. Puede que esta sea una imagen de un romanticismo trasnochado. Digámoslo, pues, de otra manera: leer poesía es enfrentarse, siempre y sin discusión, a la incertidumbre. De ningún otro lugar volvemos con más preguntas que respuestas como de la literatura, pero, sobre todo, de la poesía. Piénsese, si no, en los ríos de tinta que han corrido desde que Quevedo escribió “Amor constante más allá de la muerte”, uno de los poemas de amor más grandes de nuestra lengua, cuyo sentido,

inacabado o, en todo caso, elusivo, no ha impedido que miles y miles de amantes lo dediquen, incluso sin estar del todo seguros de haberlo entendido en su totalidad. Con todo, la duda es mucho más preciosa y más necesaria que la certeza. Pero el poema insiste: un día cualquiera, los versos vuelven de golpe a la memoria, musitamos, repetimos para nosotros mismos, balbuceamos cada palabra, nos avergüenza repetir sin saber bien a bien lo que decimos, rumiamos el poema por días. Todo el asunto nos desespera, pero un buen día sucede lo que quizá sea una de las mejores cosas que la poesía y la literatura pueden darnos: el deseo, irrefrenable e inequívoco, de comprender.

Decir y querer decir

De este deseo genuino y, en muchos casos, inocente, surge una pregunta tan inmediata como confusa, pero que parece totalmente natural: ¿qué quiere decir el poema? En su legítima bondad e inmediatez, la pregunta resulta engañosa. Preguntar qué quiere decir parece sugerir que el poema dice algo distinto a lo expresado por las palabras efectivamente impresas en la hoja y, en consecuencia, asumimos que lo que realmente quiere decir está encubierto, oculto, y es nuestro trabajo traerlo a la superficie, lo cual “engendra la singular concepción según la cual algo, que hemos aprendido a denominar ‘forma’, está separado de algo que hemos aprendido a denominar ‘contenido’, y la bienintencionada tendencia que considera esencial el contenido y accesoria la forma” (Sontag, 1984, p. 16). Así, lo dicho pareciera un simple envoltorio que contiene, o encierra, lo que verdaderamente ha querido decirse. Esta forma tan particular de leer un poema podría provenir del hecho de que en la vida cotidiana hacemos también una distinción entre información inmediata y mediata a través de lo explícito y lo implícito.² Así, por ejemplo, en una expresión como

² La gramática del texto y el análisis crítico del discurso han dedicado grandes esfuerzos teóricos a estudiar el contenido implícito a través de nociones como inferencia, presuposición, implicación, implicatura o sobreentendido. Si bien la mayoría de los estudios se centran, por ejemplo, en el análisis conversacional, el discurso político o los textos periodísticos, la literatura también ha sido objeto de estudio desde sus inicios, como lo demuestran los ya clásicos trabajos de van Dijk (1980) o Chico Rico (1988). En cuanto a la poesía, hay numerosos estudios cuyos acercamientos teóricos

“salió a correr temprano como siempre” el adverbio siempre explicita que la acción se hace todo el tiempo, lo que implica hábito, y al ser una acción que explicita actividad física, puede implicar buena salud. Sería sencillo, pues, asumir que lo que se nos ha querido decir es que la persona en cuestión no solo tiene una virtud (la constancia), sino que además esa virtud le reporta beneficios (buena salud). Y, sin embargo, asumir que de lo que realmente se nos ha querido hablar es de las virtudes de una persona puede resultar bastante difícil de sostener. Esto es así porque, como menciona Sontag, solemos considerar que lo más relevante es el contenido y no la forma, lo que nos orilla a confundir dos habilidades de pensamiento esenciales en la gestión de información (Murillo y Martínez, 2014): explicar e interpretar.

El solapamiento entre ambas habilidades pareciera estar justificado incluso desde un aspecto léxico, pues si consultamos el diccionario encontraremos que, aunque poseen algunos matices en sus definiciones (vid. infra), explicar e interpretar se nos presentan como sinónimos. Sin embargo, esta aparente equivalencia suele tener una curiosa excepción, pues cotidianamente solemos pedir explicaciones mas no interpretaciones, es decir, al menos intuitivamente y en ciertos contextos, sabemos que son dos procesos similares, pero no completamente iguales. Lo que nos interesa, por supuesto, es precisar las diferencias de ambos mecanismos a través de los cuales procesamos, gestionamos y organizamos información al leer un poema. En este sentido, la etimología resulta esencial en tanto que ofrece no sólo aspectos de significado sino también de sentido que muchas veces no se registran en el diccionario y que forman parte de las intuiciones de los hablantes.

y metodológicos parten de una concepción pragmática, como Mayoral (1999), Luján Atienza (2005) o Culler (2015); un ejemplo más o menos reciente de un acercamiento pragmático a un corpus específico de poesía puede verse en Martos y Mangas (2019). Con todo, es necesario un acercamiento más preciso y minucioso sobre la relación entre poesía y sus posibles diversos contenidos implícitos, pero esto excede por mucho los modestos alcances e intenciones del presente trabajo, en el que abordamos la explicación y la interpretación como herramientas cognitivas generales o globales de lectura en relación a textos poéticos.

Tabla 1. Etimologías de explicar e interpretar (las negritas son nuestras)

Explicar	Interpretar
‘hacer fácil de entender , aclarar el sentido de’: latín <i>explicare</i> ‘explicar; desdoblar, desenredar ’, de <i>ex-</i> ‘hacer lo contrario de’+ <i>plicare</i> ‘doblar, poner una parte de un objeto flexible sobre otra del mismo objeto’. (s. v. en Gómez de Silva, 1998) II. Trop. 1. set in order ; 2. plain, clear; 3. Assured, certain : plainly, clearly (s. v. Lewis & Short, [en línea])	‘explicar, aclarar el sentido de; traducir ’: latín <i>interpretari</i> ‘interpretar (en los dos sentidos); entender (de cierta manera)’, de <i>interpret-</i> , radical de <i>interpres</i> ‘ negociador ; interprete (explicador, y traductor) (s. v. en Gómez de Silva, 1998) I. infer ; II. Esp. A. To decide , determine; B. to assist one’s memory; C. To translate (s. v. Lewis & Short, [en línea])

De acuerdo con la Tabla 1, podemos decir que “explicar” es un proceso intelectual que tiene como principal intención organizar la información, es decir, disponer de tal forma un conjunto de datos (en nuestro caso, las características lingüísticas y estructurales de todo poema) de manera que, a través de esta disposición, se logren cierta claridad y certeza, es decir, que el texto sea entendible. Lo interesante de esta operación es que parece centrarse en el objeto en sí: las nociones de “desdoblar” y “desenredar”, implícitas en la etimología, sugieren recorrer, de forma inversa, un camino ya trazado, esto es, a partir de una estructura determinada (p. ej. versos, métrica, rima, estrofas, tropos...) deben (re)construirse “razones o argumentos de manera ordenada y establecer relaciones para modificar el conocimiento [...] Implica comprender el porqué de los hechos, situaciones o fenómenos [...]” (Murillo y Martínez, 2014, p. 108; las cursivas son nuestras). En este sentido, la primera pregunta ante un poema no debería ser “qué quiere decir” sino “por qué dice lo que dice”: en los versos “Llevé lo que la ola, para romperse, lleva / —sal, espuma y estruendo—” (Castellanos, 2004, p. 119) la fuerza poética radica no en qué quiere decir con “sal, espuma y estruendo” sino en el hecho de que ha elegido cada palabra porque la aliteración de la sibilante reafirma no solo la naturaleza sonora de la ola, sino que la escinde en unidades fonéticas y semánticas lógicamente relacionadas. Así, el verso se explica a partir de los datos (en este ejemplo, los sonidos y en cierta medida sus significados) ya contenidos en él.

En relación con interpretar, lo primero que salta a la vista es que esta entraña una explicación³ y, por lo tanto, también pretende aclarar el sentido de algo para poder entenderlo. Sin embargo, aunque la intención es la misma que la de explicar, es evidente que supone medios distintos para lograrlo. En primer lugar, una interpretación involucra, de algún modo, una traducción, es decir, la búsqueda de equivalencias entre, al menos, dos sistemas de signos. Vale la pena recordar, por supuesto, que tales correspondencias van más allá del significado léxico-gramatical: toda traducción es, de forma general y esquemática, el esfuerzo por equiparar sentidos, es decir, por establecer relaciones basadas en el cotexto (las condiciones intratextuales) y el contexto (las condiciones extratextuales) de las unidades lingüísticas. Esta forma de proceder parece obvia cuando se trata de lenguas distintas, pero el mecanismo es idéntico aunque se trate de una misma lengua, pues cuando interpretamos un texto, buscamos traducir lo que el texto dice a nuestra experiencia, sea esta personal, social, cultural o de otro tipo, ya que estas variaciones son, en cierto modo, sistemas dentro del sistema de la lengua.

Así, por ejemplo, a partir de la sal en los versos de Castellanos, se puede inferir socialmente la idea de tristeza, aunque culturalmente también podría tener el sentido de importancia.⁴ Decantarse por una u otra lectura es otro de los aspectos que distinguen a la explicación de la interpretación: en esta “se explicitan criterios propios en la diversidad de alternativas para la elucidación y solución de un mismo problema” (Murillo y Martínez, 2014, p. 108; las cursivas son nuestras); por lo tanto, se requiere negociar, es decir, tratar, en este caso, de que una u otra inferencia tenga sentido en relación con el texto. En consecuencia, el lector debe tomar decisiones que, desde nuestro punto de vista, involucran necesariamente

³ Esta relación de implicación justifica el hecho de que ambos términos se tomen como sinónimos en la vida diaria. Sin embargo, la cuestión plantea problemas sumamente importantes en términos de cognición, pues la relación jerárquica entre ambos mecanismos es, evidentemente, mucho más compleja de lo que suponemos. En ese sentido, si toda interpretación implica una explicación, puede significar, de momento, tres cosas distintas: que aquélla engloba a esta; o, por el contrario, que una interpretación es una forma particular y específica de explicación; o que, de hecho, esta es independiente de aquélla, pero no a la inversa.

⁴ Piénsese en la expresión: “la sal de la tierra”.

una explicación previa; así, leer un poema es organizar información para después interpretarla. Esta forma de proceder está detrás de todo acto lector, pero se presenta con mayor claridad e insistencia en una forma de lectura muy particular que, como veremos en seguida, se encuentra en una encrucijada: la crítica literaria.

¿Sueñan los androides con críticas eléctricas?

La presencia de la IA en todos los ámbitos disciplinares ha traído los suficientes beneficios como para justificar su uso. En el caso de la literatura, su presencia parece limitarse, en términos muy generales, a la creación: novelas, poemas o relatos escritos a partir de esta herramienta forman parte del panorama editorial de nuestros días. Sin embargo, la crítica literaria es un ejercicio intelectual cuyo papel, desde nuestro punto de vista, se encuentra especialmente comprometido en el ámbito escolar, en tanto que, como pueden corroborar quienes se dedican a la docencia, son cada vez más los estudiantes que recurren a la inteligencia artificial para redactar comentarios, reseñas, análisis o ensayos sobre obras literarias. Esta situación, por supuesto, obliga a repensar la función de la crítica, pero, sobre todo, exige precisar sus mecanismos de realización que, sin duda, son la explicación y la interpretación:

[1]la tarea tradicional de la crítica literaria desde su inicio, como modelo discursivo, ha sido describir, interpretar y comentar las obras literarias. [...] Por eso, el comentario, según lo ha explicado Barthes, no “traduce” la obra literaria sino que “engendra” otro sentido: “la crítica desdobra los sentidos, hace flotar un segundo lenguaje por encima del primer lenguaje de la obra, es decir, una coherencia de signos”. (Aceves, 1995, pp. 133, 135; las cursivas son nuestras)

Es cierto que la crítica, como herramienta de comprensión, debe permitirle al estudiantado desarrollar la capacidad de desdoblar los sentidos, pero también es verdad que esto debería significar un énfasis no solo en el producto en sí (comentario, reseña...), sino también en el proceso, de ahí que la crítica ha de ser también un “ejercicio dialéctico que enfrenta

y establece valores y contravalores, a partir del análisis, valoración, clasificación u ordenación de hechos” (Maestro, 2017, pp. 588, 2957; las cursivas son nuestras), es decir, la enseñanza de la crítica debería caracterizarse, entonces, por buscar desarrollar en los estudiantes “un modo de pensar un contenido, y no una forma ocurrente de adjetivarlo” (Ídem, las cursivas son nuestras). Veamos si la IA concuerda con algunas de estas consideraciones.⁵ Al preguntarle por las diferencias entre explicar e interpretar un texto poético, arrojó la siguiente:

Tabla 2. Explicar e interpretar de acuerdo con ChatGPT-4o

Aspecto	Explicación	Interpretación
Objetivo	Describir cómo funciona el poema.	Explorar lo que significa el poema.
Enfoque	Técnico y objetivo.	Subjetivo y emocional.
Herramientas	Análisis literario, métrica, figuras retóricas.	Reflexión personal, sensibilidad y empatía.
Resultado	Claridad sobre los elementos formales.	Comprensión de los significados posibles.

Lo primero que salta a la vista es que, por un lado, equipara la explicación a la descripción y, por el otro, a la interpretación la asimila a una exploración (que, asumimos, significa más bien reconocer). En cuanto a la primera, precisa que se trata de abordar “los elementos técnicos, lingüísticos y estructurales del poema”, mientras que la segunda es “descubrir y expresar el significado personal o simbólico del poema”. En términos generales, ambas definiciones coinciden con lo dicho hasta ahora, pero la cuestión se vuelve problemática al pedirle un ejemplo de ambos procesos; para ello recurre a la famosa Rima liii de Bécquer, sobre la que, en el nivel de la explicación, dice lo siguiente:⁶

Métrica y estructura: El poema está compuesto en cuartetos (estrofas de cuatro versos). Tiene rima consonante en los versos pares (ABAB). Los versos son endecasílabos (11 sílabas métricas).

⁵ Todos los resultados han sido generados utilizando el plan gratuito de ChatGPT-4o.

⁶ Para mostrar íntegramente las repuestas generadas por ChatGPT-4o, hemos prescindido de la numeración, las viñetas y las negritas para aprovechar el espacio y para que, visualmente, sea mucho más fácil de leer.

Figuras literarias: Anáfora: Repetición del verbo “volverán” para enfatizar el regreso cíclico de ciertos elementos de la naturaleza. Personificación: Las golondrinas “juegan” y “llaman” a los cristales, atribuyéndoles características humanas. Imágenes sensoriales: Se evoca un cuadro visual y auditivo que transporta al lector al escenario descrito. Contexto: Este poema pertenece al Romanticismo, donde es común encontrar una exaltación de la naturaleza y los sentimientos. Las golondrinas simbolizan recuerdos que retornan de manera inevitable, marcando el contraste entre la naturaleza cíclica y los sentimientos humanos irrepetibles.

En cuanto a la interpretación menciona:

Sentido emocional y simbólico: Las “oscuras golondrinas” pueden representar momentos felices del pasado que, aunque vuelvan en formas similares, nunca serán los mismos porque el contexto emocional ha cambiado. El juego de las aves con los cristales puede sugerir un deseo de contacto con lo perdido, simbolizando los recuerdos que golpean suavemente nuestra conciencia, evocando nostalgia. Lectura personal: El poema podría resonar con alguien que ha perdido un amor importante, ya que sugiere que aunque ciertas cosas externas (como las estaciones o la naturaleza) regresen, las experiencias compartidas con esa persona son únicas y no se repetirán. Ambigüedad: Este fragmento puede interpretarse de muchas maneras según la experiencia del lector: puede tratar sobre el paso del tiempo, la irreversibilidad de las relaciones humanas o incluso el contraste entre lo efímero y lo eterno.

Explicar e interpretar, como ya hemos dicho, son procesos mentales complejos, pero es evidente que, de acuerdo con lo que puede apreciarse, los asume de una manera reduccionista: al primero lo piensa como un inventario, y al segundo como una caracterización que raya en la sensiblería y el lugar común. Consideramos que este reduccionismo es producto de la naturaleza automatizada y automatizante de este tipo de herramientas: al lidiar con un texto, estos modelos parecen sacrificar la eficiencia, o, mejor dicho, la precisión, por la inmediatez. Esta forma

de proceder explicaría los errores que comete al abordar el texto de Bécquer: la rima no es consonante, sino asonante; no todos los versos son endecasílabos; asimismo, anota en la explicación una noción simbólica que, de acuerdo con su propia definición, debería registrarse en la interpretación; en cuanto a esta, no ofrece razones para relacionar “cristal” con “conciencia”; construye conclusiones que no se desprenden del fragmento utilizado, sino que implican, de forma desordenada, ideas que solo son comprensibles al leer todo el texto; y, por último, la amplitud de las posibles interpretaciones del texto termina por diluir su naturaleza expresiva única.

Por supuesto, lo interesante de la situación es su posible problematización: los mecanismos con los que se procesa la información intentan simular los procesos lingüísticos y lógicos humanos, pero esta simulación resulta poco acertada en tanto que, a diferencia de otros textos, el poético no posee un marco de lectura esquematizado. En efecto, pensemos en un ensayo cuya estructura básica (introducción, desarrollo, conclusión) implica elementos intrínsecos (tesis, antítesis); estos parámetros permiten que la lectura, por parte de la IA, sea procesada con mayor rapidez y con un alto grado de precisión.⁷ Por el contrario, la lectura de un poema no puede automatizarse de la misma forma, pues sus intenciones, recursos y esquemas textuales son todo menos esquemáticos, o al menos no parecen serlo para los parámetros de modelos tipo Chat-GPT. En este sentido, el problema de fondo radica en nuestra forma de concebir la lectura.

Leer es elegir

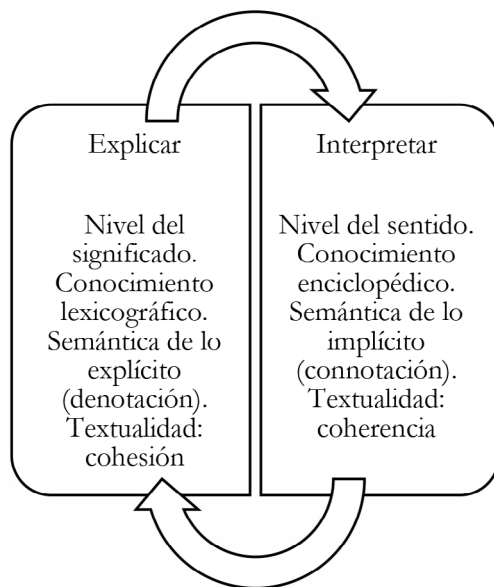
Leer implica, como sabemos, una elección: deliberadamente nos acercamos a tal o cual texto, a tal o cual verso. Una y otra vez decidimos aquello que para nosotros es digno de nuestra atención. La IA, con todo, es incapaz, por el momento, de elegir: incluso cuando utiliza el poema de Bécquer sin que se lo pidamos, es evidente que esto es resultado de su propio algoritmo. Podemos asegurar que la forma más básica, ele-

⁷ Esto, por supuesto, es relativo, pues la misma interfaz básica de ChatGPT-4o anota a pie de página que “ChatGPT puede cometer errores. Considera verificar la información importante”.

mental y significativa de la crítica es la lectura, pues elegimos aquello que deseamos explicar e interpretar. Sin embargo, todo deseo implica tiempo: leer un poema puede prolongarse indefinidamente de manera que su naturaleza no responde ni se somete a la banalización tan común en nuestros días pues, como asegura José Emilio Pacheco, “[v]ivimos en el mundo de lo efímero, lo perecedero, lo desechable” (2006). En ese sentido, leer ha dejado de ser un ejercicio intelectual que valora y exige una atención y concentración minuciosas, para convertirse en una decodificación trivial propia del reduccionismo y de la inmediatez que, como hemos visto, resulta característica de la inteligencia artificial.

La poesía exige un tipo de lectura que contraviene la apresurada generación de textos automatizados en los que, evidentemente, no puede haber espacio para una apreciación original de la literatura: la crítica es una forma de particularización, es decir, de pensar y entender un texto de manera no solo novedosa sino también única, y esto, como decimos, requiere tiempo, pero, además, es necesaria una manera específica de organizar el conocimiento propio de los estudios literarios. Las bases de datos de la IA son, ciertamente, un repositorio del saber humano, pero su gestión se basa en la reproducción de modelos, esquemas o métodos preestablecidos o, en todo caso, preconfigurados, es decir, no pretende la producción de nuevo conocimiento, aspecto que, por el momento, es una potestad exclusivamente humana. En ese sentido, establecer relaciones entre los diversos aspectos conceptuales es un ejercicio necesario sin el cual es imposible pensar la crítica como herramienta intelectual. Un ejemplo de esto puede verse en la Figura 1:

Figura 1. Relaciones de explicar e interpretar con otros aspectos de los estudios literarios.



Fuente: elaboración propia.

De acuerdo con esto, y retomando lo que ya hemos dicho, podríamos señalar que, en relación con la explicación, la idea de certeza implica una cierta comprensión inmediata que, consideramos, se corresponde con la noción de significado y, por extensión, podríamos pensar que se trata de gestionar, en un sentido lingüístico, el conocimiento lexicográfico de la lengua, en tanto que en este se concentra lo denotativo. Por su parte, la noción de interpretación puede relacionarse con el concepto de sentido; por extensión, en un plano lingüístico, se trata de gestionar lo que suele llamarse conocimiento enciclopédico, especialmente aquello que identificamos como lo connotativo. Este ejemplo de afinidades es, por supuesto, rudimentario, pero demuestra precisamente que explicar e interpretar un poema debe exigir una lectura mucho más compleja y, sobre todo, mucho más abierta, en tanto que, si bien se basa en esquemas teóricos preexistentes, no los asume como algo rígido; todo lo contrario, los utiliza como elementos para construir una visión dinámica del texto poético.

En ese sentido, si la crítica ha de ser fundamental como ejercicio en el aula, resulta claro que es el profesorado quien debe enseñar a cuestionar y precisar no solo su función, sino que, sobre todo, debe ser capaz de demostrar la flexibilidad de sus mecanismos e intenciones. Se aspira entonces a un cuerpo docente

informativo, ágil en el manejo de su perspectiva, entusiasta, para quien el texto literario es una forma viviente digna de examen. Lee sin cesar libros de crítica, de comentario, de historia de la literatura; trae a clase los nuevos datos descubiertos y el alumno adquiere, por lo menos, un buen panorama sustentador de sus lecturas propiamente literarias. [...] Aquí la crítica adquiere fuerza y se la dignifica en su desempeño, pues se la comprende en su tarea de iluminar. (Patán, 1990, p. 67; las cursivas son nuestras)

Por sobre todo esto, la crítica ha de implicar la enseñanza de algo que, como hemos insistido líneas arriba, es cada vez más difícil: la paciencia, pues “[t]he poem must resist the intelligence / Almost successfully”, asegura Wallace Stevens (en Culler, 2015, p. 184), es decir, leer, y en consecuencia, criticar un poema exige entereza, constancia, persistencia, pues cada palabra, cada verso, cada estrofa requieren explicarse e interpretarse paulatinamente, despacio, pues el pensamiento, para producir conocimiento, requiere lentitud y, como asegura la magnífica poeta Blanca Varela en el epígrafe, “la lentitud es belleza”.

Bibliografía

- Aceves, B. (1995). El discurso de la crítica literaria. Dominio y término. *Anuario De Letras Modernas*, 5, 133–138.
- Castellanos, R. (2004). *Poesía no eres tú*. México: FCE.
- Chico Rico, F. (1988). *Pragmática y construcción literaria*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Culler, J. (2015). *Theory of the Lyric*. Harvard University Press.
- Luján Atienza, Á. L. (2005). *Pragmática del discurso lírico*. Arco/Libros.
- Mayoral, J. A. (Comp.). (1999). *Pragmática de la comunicación literaria*. Arco/Libros.

- Maestro, Jesús G. (2017). *Crítica de la razón literaria*. Editorial Academia del Hispanismo. [2022, 10ª ed. digital definitiva disponible en línea].
- Martos, J. Ll. y Mangas, N. A. (2019). *Pragmática y metodologías para el estudio de la poesía medieval*. Universidad de Alicante y Grupo CIM.
- Murillo, J. A. y Martínez, C A. (2014). Habilidades de pensamiento social: Describir, explicar, interpretar y argumentar en el aula. *Itinerario Educativo*, (64), 108-125.
- Pacheco, J. E. (2006, enero). Ovidio en el iPod. *Letras Libres* [se cita por la versión en línea que no tiene paginación].
- Patán, F. La crítica literaria y la enseñanza de la literatura. *Anuario de Letras Modernas*, 4, pp. 65-71.
- Sontag, S. (1984). *Contra la interpretación y otros ensayos*. Trad. Horacio Vázquez Rial. Seix Barral.
- van Dijk, T. A. (1980). *Estructuras y funciones del discurso literario*. *Estructuras y funciones del discurso*. Siglo XXI.